

NOCION DE PERSONA. VISION ANTROPOLOGICA DEL ABORTO

Por el Académico Honorario DR. JULIÁN MARÍAS

Ustedes saben que llevo muchos años dedicados a estudiar problemas humanos, que son evidentemente morales, porque la moralidad es la condición intrínseca de la vida humana. También, y en cierta medida, son políticos. El nombre de esta Academia, como las que hay en Francia y España, es de origen francés; luego se ha hablado de ciencias del espíritu, término más bien alemán; se ha hablado asimismo de ciencias humanas. Se les pueden dar muchos nombres pero, en definitiva, las ciencias morales y políticas son las ciencias que tratan de los hombres en cuanto personas. A esto definitivamente he dedicado mi vida, he escrito muchos libros, tengo 80 años como saben ustedes, de modo que empecé muy pronto y tanto, que mi primer libro se publicó cuando sólo tenía 26 años. Ha sido una vida muy larga dedicada a estos estudios.

Creo que precisamente ahora hay en el mundo una cierta tendencia muy peligrosa al abandono de lo personal. Esto se inició en el siglo XVIII, quizás un poco antes, en definitiva con el empirismo de los filósofos ingleses del siglo XVII, que ha sido peligroso y ha tenido muchas consecuencias. Ha sido, en definitiva, una manera de ver al hombre no estrictamente en lo que tiene de persona, y luego ha habido toda una serie de relevos muy inquietantes con diferentes ideologías que han coincidido en reducir al mínimo el carácter estrictamente personal del hombre. Yo opino absolutamente lo contrario y en los últimos años estoy dedicado

primariamente a investigar el tipo de realidad enteramente distinta de las cosas, que es la persona.

La lengua lo distingue admirablemente y tanto, que ninguna lengua confunde "qué y quién", y ninguna lengua confunde "algo y alguien", o "nada y nadie" y sin embargo el pensamiento científico lo confunde constantemente.

Mi último libro, salido en diciembre pasado, se titula *Mapa del mundo personal* y trato de precisar qué es el mundo estrictamente personal, muy diferente del mundo humano, que en gran parte es social, de convivencia.

De este mundo, reducido pero importante, he tratado de hacer un mapa, aspecto que me preocupa mucho, que tiene relación con la dimensión política de esta Academia. Yo creo que el liberalismo ha tenido una cierta mala suerte inicial, cual es que su fundamento filosófico ha sido primariamente el pensamiento de los filósofos empiristas ingleses de fines del siglo xvii y del siglo xviii. Si bien ellos creían en la libertad política, en cambio no creían demasiado en la libertad humana; tenían un cierto determinismo, sobre todo de carácter asociacionista, de carácter psicológico y no creían demasiado en la realidad de la persona. Pienso que si el liberalismo se hubiera fundado teóricamente en el pensamiento de G. W. Leibniz la historia habría sido sensiblemente distinta y por cierto mejor. Siempre se está a tiempo de repensar las cosas, de volver a darles nueva base y nueva justificación teórica a las doctrinas que usamos para vivir los hombres y por tanto creo que se debe volver a pensar a fondo en el concepto de persona, volver a introducir la noción de persona en lo que tiene de tal, lo que puede contribuir a que las disciplinas de humanidades adquieran mayor rigor y mayor verdad y que, por consiguiente, la vida de los hombres y su convivencia sean más humanas, sean mejores.

Veán ustedes que incluso, desde el comienzo, se ha arrastrado un cierto error, porque la famosa definición de Boecio, en el sentido de que la persona es una sustancia individual, de naturaleza racional, a última hora asimila la persona a la cosa. Es decir, es una sustancia muy particular, que tiene un carácter racional, pero, en última instancia, está dentro del género cosa; yo creo que no; creo que una persona es un tipo de realidad enormemente distinta, una realidad que se está haciendo, que es enormemente prohibitiva,

que por tanto incluye en sí misma la posibilidad -la realidad incluida en la posibilidad, la posibilidad incluida en la realidad- lo que no ocurre naturalmente con las cosas. Pienso que por ese camino se puede llegar a una fórmula más viva, más próxima a la realidad, en la noción de persona. Por aquí se encaminan las disciplinas que les interesan a todos ustedes y que han sido el asunto de mi vida, de modo que me siento por tanto muy vinculado a lo que ustedes están haciendo, a las tareas a las cuales están dedicados y les deseo, al reiterar las gracias por incorporarme, y expreso mi esperanza en la fecundidad de vuestro trabajo.

Efectivamente he dicho varias veces que la más grave amenaza que ha ocurrido en el siglo xx, es la aceptación social del aborto. No me sorprende el aborto, si pienso que el hombre es delincuente, el hombre es pecador, el hombre comete actos malos y los seguirá cometiendo mientras sea hombre. Comprendo aún que puede haber un caso en que una mujer oprimida por circunstancias adversas e ideas erróneas, decida abortar. Lo que no se puede admitir es la aceptación social del aborto, el que aparezca como un derecho, como una expresión de "progresismo".

Siempre que se ha cometido un acto malo ha sido como excepción. Kant decía que el que delinque está afirmando la regla, ya que su conducta precisamente clandestina, es una excepción. El ejemplo favorito de Kant era aquél del que devuelve los depósitos naturalmente; el que no devuelve un depósito está afirmando la norma de que los depósitos se deben devolver. El que miente se aprovecha de que hay una norma general de que se debe decir la verdad y si todo el mundo mintiera siempre, no se podría mentir, nadie creería lo que dicen los demás.

La aceptación del aborto me parece el equivalente de volver a la esclavitud o cualquiera de esos desvíos que hoy nos parecen monstruosos e inadmisibles.

Hace ya once años escribí un artículo, "Una visión antropológica del aborto", en que decía lo que me parece necesario y evidente. Creo que hay que separar esta cuestión de toda perspectiva religiosa, y también científica, porque la inmensa mayoría de las personas no conoce la ciencia y no tiene medio de comprobar lo que enseña. Un cristiano puede tener un par de razones "más"

para encontrar inadmisibile el aborto, pero si yo fuese ateo opinaría lo mismo sobre el asunto.

El hecho de la creación está en el nacimiento de una persona. Creación es precisamente la aparición de una nueva realidad irreductible y lo es; el niño que nace es absolutamente una realidad nueva, totalmente nueva y es curioso que en español se llame criatura. Ahí está la idea del carácter de creación en su resultado. Se confunde el qué y el quién. El qué son las cosas, el quién son las personas y en nuestra lengua precisamente hay ciertos refinamientos; por ejemplo el hecho de que el acusativo de persona se construye con la preposición a, mientras que el acusativo de cosas sin preposición: he comprado un libro, he roto un vaso. En cambio se dice he visto a Juan, o quiero a Isabel con una preposición. Si un cazador sale con su escopeta y su perro a cazar, dirá he matado seis conejos y no he matado a seis conejos pues en este caso se sentiría vagamente culpable. Pero en cambio si se le escapa el tiro y le da a su perro dirá: Ay, estoy triste, he matado a mi perro. Nadie dirá, he matado mi perro. Nadie que hable español lo dirá, pueden ver, por lo tanto, como la lengua distingue perfectamente entre persona y cosa. He señalado en algunos escritos, sobre el problema del aborto, la hipocresía que tienen sus defensores.

La más refinada hipocresía es usada constantemente en defensa del aborto. "Interrupción del embarazo", como se podría llamar a la horca o el garrote "interrupción de la respiración". Y cuando se considera aceptable en las primeras semanas, no después, esto equivale a ver que es bueno disparar a una persona a veinte metros, discutible a diez metros de distancia, inadmisibile a quemarropa. De igual modo, si se piensa que un niño con anomalías no debe vivir ¿por qué no esperar a que nazca y matarlo si es efectivamente anormal? ¿y si la anomalía sobreviene a cualquier edad? A veces pienso que Stalin y Hitler son quienes han triunfado al final.

Hamlet mata a Polonio a través de la cortina. Eso quieren hacer los partidarios del aborto: matar al niño dentro de la madre. Conservan el rubor de no querer ver a su víctima.

¿Por qué? Creo que por debajo de todos los argumentos que se esgrimen hay una voluntad profunda de "despersonalizar" al

hombre en general y de perturbar la esencial dualidad de la vida humana, varón y mujer, irreductibles e inseparables, constituidos por la referencia mutua. Se lleva mucho tiempo intentando "reducir" lo personal a lo orgánico, y esto a lo inorgánico; lo humano a la zoología; se descarta la libertad, la responsabilidad, el sentido de la paternidad y la maternidad: Se ve a la mujer embarazada, algo noble y admirable, como una "hembra preñada".

De esto se trata, esto es lo que se está ventilando. La humanidad va a decidir en este final del siglo xx si se sigue hacia adelante o se vuelve a la prehistoria, suponiendo, como muchos quieren creer, que la prehistoria no era humana, que el hombre alguna vez no ha sido hombre con sus rasgos esenciales y propios.